

siempre se ha optado por la selección de autores con sólida trayectoria, aunque sea todavía corta en el tiempo en algunos casos. También nos hemos permitido la diversidad de espacios dedicados a artistas y obras, sin someternos a demasiados patrones o modelos de fichas que estarían lejos de la finalidad de un libro como éste».

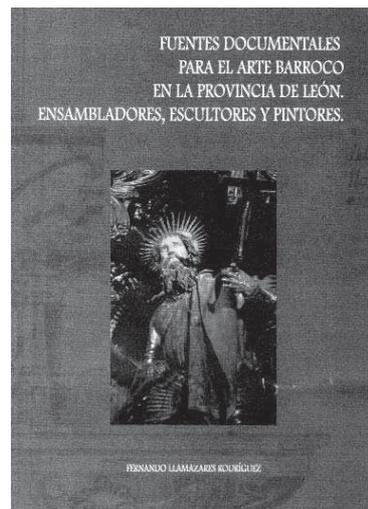
Para la realización de esta obra enciclopédica de las artes plásticas extreme-

ñas, se ha contado con la colaboración de una diversidad de instituciones, públicas y privadas empezando por la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, diversos museos extremeños y nacionales, Patrimonio Nacional, el Real Monasterio de Santa María de Guadalupe, los cabildos catedralicios y las parroquias de las diversas diócesis extremeñas.

■ LLAMAZARES RODRÍGUEZ, Fernando: *Fuentes documentales para el Arte Barroco en la provincia de León. Ensambladores, Escultores y Pintores*, León, Universidad, 2008

Juan Antonio Sánchez López
Universidad de Málaga

A nadie escapa cómo la cultura del Barroco podría ser comparable, en sentido figurado, a una piedra preciosa cuyas superficies han sido talladas con precisión en una gran variedad de facetas. Al ser 'heridas' por la luz, esas 'caras' se muestran proclives a destilar una infinitud de iridiscencias capaces de convertir lo único en múltiple y lo múltiple en único. Aplicado al objeto de estudio, la metáfora no puede esconder otra intención que la de sugerir al estudioso la conveniencia de someter las capacidades de interpretación y análisis de los objetos y realidades de una época tan compleja a los dictados de unos enfo-



ques tan versátiles como poliédricos.

Qué duda cabe que las fuentes documentales constituyen una herramienta capital para la feliz consecución de tales objetivos, aunque no siempre coincidan las maneras o los criterios tenidos en cuenta a la hora de ofrecerlas al conocimiento del estudioso o el lector en general. Es a propósito de esta cuestión, por lo que resulta especialmente

bienvenida esta nueva contribución del profesor Fernando Llamazares Rodríguez, que el Secretariado de Publicaciones de la Universidad de León alumbra bajo el esclarecedor título de *Fuentes documentales para el Arte Barroco en la provincia de León. Ensambladores, Escultores y Pintores*.

En principio, el trabajo secunda una línea investigadora clásica y aún centenaria en el seno de la Historia del Arte Español -sobre todo de la Edad Moderna-, inclinada a la compilación, anotación, crítica, reseña, edición y publicación de fuentes literarias y documentales, de gran utilidad para su ulterior uso por parte de los investigadores y especialistas en los diferentes temas abarcados; máxime cuando la seriedad y solvencia investigadora de sus artífices constituye *a priori* un marchamo de plena garantía, en cuanto a la exactitud de las transcripciones y la relevancia de las fuentes seleccionadas.

Sobradamente conocidas son las atinadas contribuciones de Sánchez Cantón, Zarco del Valle, Pérez Sedano, García Chico, Agulló y Cobo, Ferrándis, González Echeagaray, Azcárate Ristori, Rokiski Lázaro, Rodríguez Quintana, Sancho Corbacho, Valverde Madrid, Cuellar Contreras, Llordén Simón, Urrea Fernández, Ramallo Asensio, Palomero Páramo, Escalante Jiménez, Gila Medina y tantos profesores, cronistas o eruditos que, a lo largo de los años, han venido siendo completadas por otros especialistas a través de numerosos prontuarios documentales. Tales trabajos han venido a significar auténticos estudios monográficos de zona, que

reflejan a la perfección el panorama de la actividad artística y sus circunstancias en segmentos geográficos estratégicos dentro de una dilatada pluralidad de territorios, aunque, eso sí, pertinente-mente integrados en el gran mosaico de la investigación histórico-artística de España y América.

Sin embargo, la renovación de la historiografía española ha conllevado que la elaboración de obras tan exhaustivamente minuciosas deba plantearse con una amplitud de miras bastante más ambiciosa que la meramente 'expositiva' imperante en décadas pasadas. Justo es decir, que la autolimitación suscrita por muchos autores a la hora de no querer ir más allá de una faceta puramente 'informativa' y el incisivo prurito filológico y documentalista que primaba a la hora de enfrentarse al propósito de darles cuerpo, reducía estos prontuarios a la condición de meras -y las más de las veces monótonas- sucesiones de protocolos, extractos de actas, partidas y cuentas, testamentos, contratos, inventarios y demás testimonios, convenientemente numeradas y clasificadas por artistas y orden cronológico y provistas de un eficaz repertorio de índices de variada índole. Este relativo inmovilismo metodológico terminaba infravalorando el tremendo esfuerzo implícito por la gestación de una obra 'instrumental' de esta índole y, a la postre, lesionando la generosidad de quienes han venido dedicando muchas horas de paciente búsqueda en los archivos para divulgar -con frecuencia altruistamente- sus averiguaciones, al tiempo de compartirlas con los demás y ponerlas a disposición



de los estudiosos.

De ahí que -insistimos- libros como el del profesor Fernando Llamazares tengan que ser doblemente bien recibidos, habida cuenta de la inquietud del autor por mantener el esquema 'clásico' de las monografías y estudios documentalistas en cuanto al aporte fidedigno y presentación sistemática de materiales, enriqueciéndolo de modo notable con un bagaje de cosecha propia, procedente de su consumada trayectoria profesional en el contexto de los estudios sobre la arquitectura, las artes plásticas y decorativas y, singularmente, la escultura castellana. Con este afán, incorpora un sugestivo ensayo preliminar, inteligentemente estructurado en función de los criterios seguidos en la clasificación de los documentos. A lo largo de sus páginas, dirigidas indistintamente al especialista y al lector interesado, el autor verifica una atinada síntesis introductoria y clarificadora en torno a los grandes asuntos abordados en la argumentación de los documentos. La feliz elección del método propuesto redundaba en el hecho de que el autor plantee un estado de la cuestión que disecciona en su globalidad la documentación aportada, contrastándola con la realidad patrimonial leonesa de nuestros días. Semejante inquietud le impulsa a una tarea de rastreo, identificación y seguimiento de las obras documentadas, de cuyo estado, situación y/o localización actual da cumplida cuenta, al tiempo de confrontarlas con otras fuentes literarias y/o iconográficas afines que registran ideas no realizadas o las variaciones, transformaciones y/o incidencias que, o bien trocaron su aspecto o sub-

sisten como únicos vestigios de su paso por el mundo, al haber sido expoliadas, apartadas, enajenadas o destruidas a raíz de los avatares históricos posteriores al Setecientos.

De esta manera, tras pasar revista a los centros de investigación que custodian las fuentes consultadas, se dedican una serie de reflexiones a aquellos testimonios que jalonan *el camino artístico a transitar y el ocaso de la vida* del artista, desde su formación y previsible ascensión en el *cursus honorum* a sus últimas voluntades e inventarios de bienes que constatan sus ambiciones e intereses como hombres del siglo; sin olvidar aspectos más específicamente relacionados con la realidad material del objeto artístico como los contratos de hechura, los sistemas de encargo y las licencias y pregones al uso en el arranque de los grandes proyectos.

Desde los perfiles más cercanos y personales de los artistas, el núcleo de *Fuentes documentales para el Arte Barroco en la provincia de León. Ensambladores, Escultores y Pintores* viene de la mano de los comentarios que acompañan los testimonios relativos a las empresas artísticas acometidas en la ciudad de León y localidades de la provincia tan emblemáticas como Astorga, La Bañeza, Ponferrada y Villafranca, estas dos últimas en la comarca del Bierzo. Junto a las obras acometidas por la nobleza, las parroquias y otros sectores de la comitencia, Llamazares destaca el sobresaliente papel desempeñado por las grandes Órdenes Religiosas en la protección y fomento de la actividad artística, al igual que la relevante presencia en tierras leonesas de ensambla-

dores como Lucas González y su decisiva implicación en la morfología del retablo barroco o el prestigio detentado por la obra escultórica de Gregorio Fernández, de la que el hermoso Crucificado de San Pedro de las Dueñas constituye un paradigmático exponente, amén de su más perfecta interpretación de un desnudo realista de filiación e impostación clasicistas.

En cualquier caso, este libro viene a poner, una vez más, de manifiesto cómo toda aproximación historiográfica al Barroco que pretenda ser concluyente y rigurosa, desde un posiciona-

miento científico, nunca podrá lograrlo sin tener en consideración las posibilidades heurísticas, metodológicas y analíticas que se infieren de otros tantos enfoques ligados a la vertiente histórica, social, literaria, sociológica, antropológica, religiosa y, por supuesto, artística de un contexto que rebasa con creces cualquier intento aislacionista o reduccionista que pretendiera 'clasificarlo' como una mera tendencia, corriente o estilo dentro de la Historia occidental. Y, no lo olvidemos, las fuentes no son sino la llave capaz de abrir tales puertas.

RAMÍREZ GONZÁLEZ, Sergio y LÓPEZ FLORES, Rafael Valentín: *El templete de la Virgen de los Dolores en Ronda. Arquitectura parlante y microcosmos popular*. Ronda, Editorial "La Serranía", 2008

Juan Antonio Sánchez López
Universidad de Málaga

Cada época es responsable del aspecto adquirido por las ciudades a lo largo de la Historia. En este sentido, cuando hablamos de 'ciudad' entendemos como tal una realidad orgánica que posee un 'tejido' propio, crece conforme a la generación y regeneración de sus 'células' y se desarrolla de modo semejante a un 'cuerpo'. Si en otros tiempos, el comportamiento de las ciudades vino marcado por la yuxtaposición, superpo-



sición, sincretismo, integración y simbiosis de elementos diversos, desde el siglo XIX un agente indeseado e indeseable se ha introducido, como si de un maléfico virus se tratara, en la estructura epitelial de las mismas. En efecto,